

**RESULTADOS DE LAS PRIMERAS INTERVENCIONES
EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LA MESA
(BELORADO, BURGOS). CAMPAÑAS 2013-2014:
LAS EXCAVACIONES (II)**

J. OLLER GUZMÁN

D. DE LEÓN SUBÍAS

D. EGUILUZ MAESTRO

C. CARRERAS MONFORT

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN: *Este artículo pretende ofrecer una panorámica de los primeros resultados obtenidos en el estudio del yacimiento de La Mesa (Belorado, Burgos), a lo largo de las campañas de 2013 y 2014. Mediante la prospección superficial, geofísica y los sondeos arqueológicos se han podido empezar a documentar las características de un asentamiento romano de entidad situado controlando el curso medio del río Tirón y con una perduración, como mínimo, entre los siglos I y IV d.C.*

PALABRAS CLAVE: La Mesa, La Muela, autrigones, valle del Tirón, romanización.

ABSTRACT: *This paper tries to offer a view of the first results obtained on the study of La Mesa archaeological site (Belorado, Burgos), during the two excavation seasons of 2013 and 2014. Through the surface and geophysical survey and the archaeological soundings we have been able to document the characteristics of an important Roman site located controlling the Tiron River, lasting between Ist and IVth century AD.*

KEY WORDS: La Mesa, La Muela, autrigones, Tiron valley, romanization.

ISSN: 0211-8998. B.I.F.G. Burgos, XCVI, 254 (2017/1), (81-101)

Recibido: 23-11-2015

Aceptado: 25-05-2016

4. LAS CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS DE 2013 Y 2014: LOS SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

Finalmente, el mes de septiembre de 2014 se procedió a realizar una campaña de sondeos arqueológicos¹. Ésta se hizo en el yacimiento de La Mesa, debido a la mayor presencia de indicios vinculados a la presencia de un asentamiento de cierta entidad en este punto. Así, se practicaron cuatro catas en la parte central del asentamiento intentando buscar coincidencias con las estructuras diversas que habían sido reveladas por la prospección geofísica. Dos de estas catas se documentaron sólo a nivel superficial, mientras que en las otras dos se agotaron los niveles arqueológicos.

El Sondeo 1 se llevó a cabo en la parte superior izquierda de la trama urbana documentada en la imagen de la prospección geofísica, con el objetivo de documentar alguna de las posibles calles identificadas y las hipotéticas casas asociadas. Finalmente se abrió un espacio de 2,30x6,80 m, en el que rápidamente se documentaron niveles ricos en materiales antiguos y estructuras. Inicialmente se documentó un nivel superficial compuesto por la tierra removida por

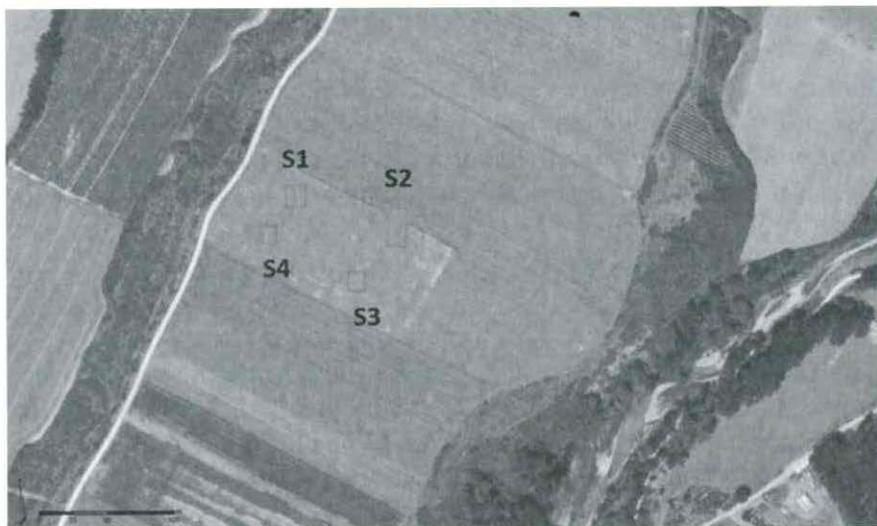


Fig. 6: Localización de los cuatro sondeos arqueológicos en La Mesa

¹ Este artículo consiste en la continuación de un primer trabajo publicado en esta misma revista y que centraba su interés en las prospecciones realizadas en los yacimientos de La Mesa y La Muela de Belorado (Oller et al. 2016).

la constante acción agrícola que tenía unos escasos 30 cm, a partir de los cuales empezaban a aparecer las estructuras y niveles antiguos. De hecho, esta es una de las principales informaciones que se pudieron deducir a partir de los sondeos y que se repitió en todos ellos: el yacimiento se encuentra relativamente cerca de la superficie de cultivo (30-40 cm como mucho), lo cual, obviamente, no resulta nada positivo para su conservación en relación con estas tareas agrícolas o con la actuación de furtivos.

Una vez extraída la capa superficial, se pudieron documentar dos áreas bien diferenciadas en el sondeo. En la zona este, se documentaría uno de los elementos más interesantes de los hallados en la excavación, puesto que aparecieron los restos de un *dolium* cortado por la mitad y situado horizontalmente. La disposición del *dolium* y los materiales que lo rodeaban, abundantes restos de megafauna *in situ* (bóvidos, équidos, cérvidos), hacían pensar en que se trataba de un reaprovechamiento de este tipo de contenedor, con el objetivo de realizar algún tipo de deposición en este punto, quizá una inhumación. Una vez excavado, se comprobó que en su interior sólo se encontraban más restos faunísticos similares a los hallados alrededor de la tinaja.

En la zona oeste del sondeo, debajo del estrato superficial se documentó un importante nivel de derrumbe, con abundantísima presencia de material constructivo (cantidad elevada de *tegulae* e *imbrices*). Una vez retirado el nivel de derrumbe, se pudieron documentar otras estructuras, como por ejemplo un muro de unos 40 cm de ancho, hecho de cantos rodados de mediano y pequeño tamaño, ligados con arcilla y barro, que atravesaría de forma transversal el sondeo. Asociado a este muro, se documentaría un nivel de cantos rodados de tamaño mediano dispuestos de forma plana y regular. A partir de los datos obtenidos en superficie y teniendo en cuenta que no se pueden realizar interpretaciones definitivas al no haber excavado el sondeo, parecería que estaríamos ante una zona en donde se podrían identificar un muro, asociado posiblemente a un espacio de hábitat, y el nivel de circulación asociado a la calle, identificado en el empedrado. Por otro lado, el *dolium* y el nivel relacionado a éste, nos estarían indicando un hecho que se ha podido documentar también en los otros sondeos: la existencia de una fase tardía de ocupación en el yacimiento, en este caso marcada por la presencia de este nivel de deposición de residuos (principalmente faunísticos), apor-



Fig. 7: Imagen del *dolium* una vez excavado

tados probablemente cuando las estructuras de hábitat de esta zona ya habían sido amortizadas. Sin embargo, esta interpretación es plenamente hipotética y no se podría confirmar hasta que no se excavase en extensión esta zona.

Por lo que respecta al Sondeo 2, también fue sólo documentado en superficie. Se llevó a cabo en la parte superior de la trama urbana identificada en la prospección geofísica, con el objetivo de intentar documentar la calle mejor conservada en la imagen aportada por esta prospección (la que atraviesa transversalmente el yacimiento) y parcialmente alguna de las casas documentadas justo en la parte inferior de esta. Para ello se abrió un espacio de 4,10 x 5,10 m. Al abrir el sondeo se pudo documentar el mismo nivel superficial de tierra negra removida por la acción agrícola y con abundante presencia de material cerámico y constructivo. Al no aparecer restos de estructuras, se decidió profundizar un poco más en la mitad norte del sondeo. Y es aquí en donde se pudo documentar un interesante cambio. Así, debajo del nivel superficial, apareció un estrato compuesto por tierra compactada con gravilla, cantos rodados pequeños y material constructivo. En la parte central de este nivel, se apreció

también una pequeña área cuadrada en la que se conservaban indicios de la presencia de mortero recubriendo este nivel de tierra compactada. Todo ello nos hace pensar que, probablemente, nos encontraríamos delante de la preparación de un pavimento o de un nivel de circulación, que bien podría estar asociado a una calle. Cabe destacar que este sondeo permitió recuperar los materiales más interesantes de la campaña. Así, en la superficie del probable nivel de preparación se pudieron recuperar dos monedas (una de las cuales de Adriano), un pequeño anillo de bronce y un punzón o aguja de hueso con decoración incisa.

El Sondeo 3 fue el primero en ser excavado en su totalidad. Fue abierto en la parte inferior derecha de la trama urbana documentada en la imagen de la prospección geofísica, siendo así el sondeo más meridional. El objetivo era confirmar la presencia de las estructuras murarias que parecían definirse en la imagen geofísica como parte



Fig. 8: Imagen de la moneda de Adriano documentada



Fig. 9: Imagen del punzón o aguja de hueso

de una *insula* y seguir la dirección del Sondeo 2 para tratar de confirmar la continuidad longitudinal de éste. Este Sondeo 3 de 7'80x2'60 m quedó así definido desde el primer momento por la presencia de un muro y sobre todo por un nivel de derrumbe en el que destacaba la presencia de ambas partes de un molino rotatorio, diversos *pondera* y restos de megafauna. Una vez retirada la primera capa superficial de tierra aparecieron ya los estratos arqueológicos, entre los que comenzaban a definirse, como ya hemos mencionado, un muro y un nivel de derrumbe marcado por unos restos materiales de gran interés.

El estrato de derrumbe consistía en un nivel formado por cantos rodados de tamaño mediano, *tegulae*, *imbrex*, *pondera*, etc. y en el que se encontraban *in situ* las dos partes de un molino rotatorio trabajado en piedra granítica. Al excavarlo se pudieron documentar grandes núcleos de escoria, gran cantidad de *pondera* e *imbrices*, cerámica común romana y fragmentos de cerámica a mano que presentaban una pasta de color morado debida a la exposición a altas temperaturas. Entre los materiales, se documentaron también restos de fauna, clavos de hierro, una posible hebilla de hierro y varios fragmentos de vidrio. Bajo este nivel de derrumbe fecundo en materiales, se situaba un estrato de tierra muy compactada y que presentaba algunos restos de preparación de mortero que interpretamos como un nivel de circulación. Ante la escasez de tiempo, se decidió no excavar este nivel puesto que se priorizaron otras áreas del sondeo.

Al lado opuesto de éste, se documentó el citado muro que articulaba el espacio en este punto. De 180 cm aproximadamente de largo y unos 40cm de ancho, estaba construido con cantos rodados de tamaño medio de los que conservábamos solamente dos hileras y tenía una orientación noreste-sureste. En un principio parecía una estructura aislada, pero a medida que fuimos excavando las unidades estratigráficas en torno a él, pudimos comprobar que no sólo se extendía hasta más allá del límite norte del sondeo sino que, como veríamos más adelante, era un recrecimiento de un muro anterior que se extendía por toda la amplitud del sondeo continuando incluso por debajo de los niveles documentados bajo el derrumbe.

En general, nos encontramos ante tres posibles ordenaciones de este espacio que corresponden probablemente a tres momentos de ocupación. Primero estaríamos ante una fase inicial donde se docu-



Fig. 10: Nivel de derrumbe del sondeo 3

mentaría un primer muro original al que se le adosaría otro perpendicularmente, dividiendo el espacio en tres y funcionando junto a cuatro cubetas recortadas en el nivel geológico. De tres de ellas desconocemos qué función tenían, mientras que en un solo caso se podría deducir, a partir de la presencia de niveles de relleno compuestos por carbones y cenizas, su uso como punto de combustión probablemente asociado a una actividad productiva. Asociado a ambos muros se documentó también un nivel de uso.

Un segundo momento o fase vendría documentado por el recrecimiento del muro original, asociado a un nivel de circulación compuesto por un estrato con restos de carbones y arcilla quemada y con diferentes puntos de combustión. Y finalmente, el tercer momento de ocupación estaría vinculado a los niveles de la zona este del sondeo, asociados al posible pavimento o nivel de circulación y al posterior derrumbe. Por lo tanto estamos ante un espacio definido por la presencia de varias estructuras murarias que lo dividen, una altísima presencia de carbones, tierra rubificada y materiales referentes a la producción como son las escorias, el gran número de *pondera* y las cerámicas sobrecocidas, y, sobre todo, la presencia de cuatro cubetas recortadas en el estrato natural, probablemente actuan-



Fig. 11: Estructuras del sondeo 3

do como puntos de combustión. Todo ello remitiría sin demasiadas dudas a un área productiva del asentamiento.

Finalmente, el Sondeo 4 se realizó en la parte inferior de la trama urbana identificada, con el objetivo de documentar una de las calles que atravesaba longitudinalmente el yacimiento, junto a una de las casas adyacentes a dicha calle y también alguna de las estructuras circulares documentadas en la imagen geofísica, identificadas hipotéticamente como posibles restos de cisternas. Se abrió, finalmente, un sondeo de 6x4,90 m. Rápidamente se pudo comprobar cómo se trataba de un sondeo positivo, al aparecer indicios de dos muros paralelos que podrían señalar la existencia de ámbitos diversos y algún nivel de circulación asociado. La excavación del sondeo permitió dividirlo en dos áreas bien diferenciadas. Así, en la mitad este se documentaron diferentes estructuras que permitían pensar en una zona de hábitat y/o área de circulación. Concretamente, con la presencia de un muro que atravesaba longitudinalmente el sondeo (de este a oeste) de unos 40 cm de ancho y 2,50 m de largo, formado por cantos rodados de tamaño mediano, ligados sin mortero (con arcilla y barro). Desgraciadamente, no mostraba ningún indicio de compartimentación que permitiera definir un ámbito o la estructura de una casa. En el rincón suroeste del sondeo se identificó otro muro más, también formado por cantos rodados de tamaño mediano, pero ligan-

do con otro pequeño muro de las mismas características, conformando un pequeño ángulo de lo que sin duda sería una habitación o espacio de una casa. Por desgracia, dentro del sondeo sólo se conservaba esta pequeña parte y, por tanto, poco se pudo saber acerca de las características de este espacio.

Se pueden remarcar dos elementos peculiares más en esta zona. Por un lado, una pequeña cubeta recortando el terreno natural en el extremo este del sondeo. Y, por otro lado, bajo el posible nivel de circulación, junto al muro que atraviesa longitudinalmente el sondeo, la aparición de un enterramiento de un individuo perinatal realizado sin ningún tipo de recubrimiento, ni recorte, ni elemento distintivo. Por tanto, a pesar de que por su situación podría asociarse con un enterramiento ritual o fundacional, la inexistencia de ningún elemento funerario asociado nos hace ser prudentes al respecto, si bien es la hipótesis más probable².

La segunda área identificada sería la situada en la parte oeste del sondeo. En esta zona, se perdía la estratigrafía asociada al hábitat,



Fig. 12: Detalle de la inhumación del individuo perinatal

² El estudio de estos restos óseos, realizados por el Dr. Oriol Mercadal, muestran que estamos ante un feto de dimensiones pequeñas, que murió durante el parto o, incluso, poco antes de nacer. Por el número y tipo de restos conservados, pertenecientes a todos los sectores corporales y a ambos lados, parece que se trataría de una inhumación primaria; es decir, que el individuo en cuestión se habría enterrado entero y, posteriormente, se perdió o degradó parte del esqueleto.

documentando dos recortes en el suelo de funcionalidad y cronología diversa, pues el mayor de ellos cortaba al menor. De hecho, el recorte mayor cortaba toda la estratigrafía del sondeo, incluyendo el muro longitudinal, de tal modo que quedaba clara su adscripción a la fase más tardía detectada en el sondeo. Ante la imposibilidad de excavarlo en su totalidad por falta de tiempo, se decidió hacer una cata en su interior de 1,70 x 0,65 m. Una vez excavada, se pudieron documentar diversos niveles de relleno marcados por la presencia de abundante material constructivo (*tegulae*, *imbrices*), una sorprendente cantidad de megafauna y, en la parte más honda, algunos fragmentos de cerámica fina de mesa (TSH). Desgraciadamente, el fondo del recorte discurría hacia el límite norte del sondeo, por lo que se llegó a 1,60 m de profundidad sin poder llegar al final de dicha estructura negativa.

Con todo, la excavación de esta cata permitió comprender la función del otro recorte al que hacíamos referencia y que se encontraba cortado por el mayor. Así, en el límite sur de la cata encontramos una estructura compuesta por tres bloques de piedra de yeso local formando un espacio rectangular apoyado en un recorte en el geológico y con un relleno interno formado por gravillas y cantos rodados de pequeñas dimensiones. Parecería que, a la hora de hacer el gran recorte, respetarían esta estructura y la usarían como límite. Los bloques, bien delimitados y colocados uno encima del otro conformaban una estructura de prácticamente un metro de altura, apoyada en otro bloque de piedra local. Definir su funcionalidad resulta complejo; ahora bien, sus características nos hacen pensar en algún tipo de cimentación para sostener algún elemento aéreo de cierto peso, quizá una columna o pilastra (cabe tener en cuenta que las piedras de yeso superiores se encontraban resquebrajadas, probablemente por el hecho de haber tenido que soportar un peso considerable). Lo que resulta evidente es que la cara vista de esta estructura sería la que da al gran recorte. Ello se explicaría por el hecho de que la piedra trabajada y de buena calidad se situaría en esta dirección, mientras que la parte trasera, la que apoyaría en el sustrato geológico, sencillamente se compone de este relleno de gravillas y cantos rodados.

Por lo que respecta a la interpretación del sondeo, la primera fase sería la marcada por los niveles de la zona este, con la documentación de dos ámbitos o espacios domésticos/productivos: el primero mar-



Fig. 13: Cara vista de la estructura documentada en la cata del sondeo 4

cado por el muro longitudinal, de difícil definición por la falta de límites precisos de esta estructura; el segundo, bien delimitado por los pequeños muros que forman un ángulo en la esquina sureste del sondeo. La parte situada entre ambos ámbitos podría interpretarse de dos formas distintas. Una opción sería la de pensar en un área interior de un espacio doméstico/productivo mayor. En ese caso, no estaríamos ante la presencia de diversas casas, sino que más bien en el interior de una sola, con presencia de diferentes ámbitos o habitaciones. A favor de esta hipótesis tendríamos la idéntica estratigrafía presente a ambos lados del muro longitudinal o la presencia de elementos más propios de espacios domésticos que de zonas de paso como la cubeta.

Una segunda opción sería la de considerar la existencia de dos ámbitos domésticos/productivos diferenciados a lado y lado del son-



Fig. 14: Imagen del sondeo 4 una vez finalizada su excavación

deo e interpretar esta zona intermedia entre ambos como un espacio de circulación; es decir, como una calle con casas a ambos lados. A favor de esta última hipótesis tendríamos la presencia de diversos agujeros de poste en esta zona intermedia, que podrían relacionarse con alguna estructura tipo “porche” vinculada, por ejemplo, al ámbito que delimitan los pequeños muros y, especialmente, la estructura conformada por bloques de yeso, cuya interpretación como cimentación de algún elemento en altura de cierta entidad podría hacer pensar en algún soporte vinculado a la vertebración o decoración de una zona de paso. Quizá un elemento definitivo a favor de una de las dos hipótesis sería la presencia de la inhumación del individuo perinatal. Este tipo de inhumaciones de individuos muertos antes de nacer o neonatos, son bastante habituales dentro del mundo romano hispano, encontrando ejemplos de inhumaciones debajo de los pavimentos o cercanos a los muros y estructuras de una casa prácticamente por toda la geografía de la Península Ibérica³. En este sen-

³ Con especial incidencia en la *Tarraconensis*, con casos documentados en núcleos como *Celsa* (Velilla de Ebro), *Ilerda* (Lleida) o *Uxama* (Valladolid) e incluso en áreas más próximas como la cuenca media-alta del Ebro, en asentamientos como Iruña-Veleia (Álava), *Pompaelo* (Pamplona) o Las Ermitas (Espejo). En la mayoría de los

tido, pues, tendría más lógica pensar en que la inhumación se encontraba dentro de una casa y, por tanto, que todas las estructuras documentadas formarían parte de un mismo edificio, cuya función resultaría indeterminada.

4.1 Los materiales

Por lo que respecta a los materiales documentados, estos resultan altamente interesantes, complementando los datos obtenidos en la excavación. En primer lugar, destacar algo que ya se podía intuir a partir de los elementos recuperados en superficie. Tanto en los niveles de derrumbe, como en los niveles de desecho (como el relleno del gran recorte documentado en el Sondeo 4), se ha podido documentar una abundantísima cantidad de material constructivo, principalmente *tegulae* e *imbrices*, aunque también cantos rodados asociados a muros. Se confirma, pues, a través de esta abundancia, que estamos ante un asentamiento de tipo “urbano”, con presencia de numerosas casas o *domus* de construcción típicamente romana. Con todo, cabe remarcar también que, por ahora, no se han podido hallar materiales de gran calidad o asociables a construcciones lujosas, lo cual incidiría en hacernos pensar que, por el momento, no se puede hablar de zonas residenciales de gran calidad constructiva en las áreas documentadas. Ahora bien, el hallazgo de un número no desdeñable de teselas en superficie y en contexto arqueológico y la documentación de materiales asociados a estructuras termales (un fragmento de pila termal en el Sondeo 3), junto a alguno de los materiales inventariados en el ayuntamiento, hacen pensar en la presencia, en algún punto del asentamiento, de una zona residencial de mayor entidad.

Por otro lado, debemos hablar de los materiales cerámicos, a partir de los que se pueden apuntar algunos aspectos interesantes. El más remarcable, a simple vista, sería la escasa presencia de vajilla fina de mesa (TSH) entre los niveles arqueológicos, en contraste con la abundante presencia de ésta en superficie. Una explicación estaría

casos, los perinatales se encuentran inhumados dentro de los ámbitos domésticos, en el interior de los recintos de la *domus* o siguiendo la alineación de alguno de sus muros. Se depositaban en pequeñas cistas o fosas debajo del pavimento y comúnmente podían disponer de un pequeño ajuar formado por pequeñas jarras cerámicas, elementos metálicos y huesos de pequeñas aves o cáscaras de huevo (Vaquerizo 2005: 137; Fernández Crespo 2008: 203-204). Remarcar que, si bien no se pudo identificar claramente ninguna fosa para el individuo, sí que acompañando a los materiales óseos se encontró una pequeña tacha metálica y tres fragmentos largos de megafauna.

vinculada al grado de arrasamiento del yacimiento, que podría hacer pensar en que buena parte de los niveles con estos materiales habrían sido removidos por la maquinaria agrícola, esparciéndolos por la superficie y extensión del asentamiento. La otra explicación, más lógica a nuestro entender, tiene que ver con la interpretación de las zonas excavadas, probablemente vinculadas a un área productiva o artesanal. Si efectivamente estuviéramos delante de una zona de talleres, tendría sentido no encontrar cerámica fina en abundancia, más asociada a zonas residenciales. En cualquier caso, igual que sucede en superficie, se recuperan producciones de *sigillata* hispánica (TSH), cuyo estudio permite apuntar algunos elementos interesantes⁴. Así, las formas más documentadas serían los cuencos Ritt. 8, Hisp. 37 y Hisp. 37B. Curiosamente en esta campaña de sondeos no se ha recuperado el plato 15/17, que sin embargo sí tenemos abundantemente documentado entre los materiales conservados en los almacenes del ayuntamiento. En menor medida, también se han hallado diversos fragmentos de la tapadera Hisp. 7, la copa Hisp. 4 o los platos Hisp. 68 y 69⁵. Así mismo, es importante destacar el hallazgo de una cantidad remarcable de fragmentos de cuencos hemisféricos Hisp. 37 Tardía A y B, lo cual remite sin duda a una fase tardía dentro del asentamiento. Por tanto, a nivel cronológico, lo que indica el análisis de la TSH es la existencia de un núcleo habitado con un funcionamiento, como mínimo, entre el siglo I y el siglo IV dC⁶.

Intentando ir un poco más allá, podemos probar de contrastar datos cronológicos más concretos para las fases documentadas en

⁴ El estudio de los materiales cerámicos de TSH de la campaña de 2014 ha sido realizado por Gemma De Solà Gómez, investigadora vinculada al área de Arqueología del ICAC-UAB.

⁵ Curiosamente, en el caso de la forma Hisp. 68, de ésta se conocen pocos ejemplares y, de hecho, uno de ellos, el único que cita Mezquiriz en su obra de referencia, se encontró en el cercano yacimiento de *Libia*, en Herramélluri (Mezquiriz 1985: 162-163). Posteriormente también se han encontrado ejemplares en otras zonas como la villa romana de Veranes, en Gijón (Fernández *et al.* 2012: 52).

⁶ Cabe destacar el hallazgo, entre los materiales en superficie, de una cerámica con el sello LV.SEM, fácilmente identificable con uno de las producciones de Tricio (Mezquiriz 1986: 130). En este sentido, resulta lógico pensar en una relación directa entre las producciones de TSH halladas en La Mesa y los alfares tricienses, teniendo en cuenta la importancia de su producción en época alto-imperial y la proximidad geográfica entre ambos puntos. Con todo, la gran abundancia de material cerámico, junto al hallazgo de moldes cerámicos, cerámica con defectos de cocción o elementos separadores de recipientes cerámicos, hacen que no se pueda descartar ni mucho menos la presencia de una producción propia en La Mesa.

los sondeos. Así, por ejemplo, en el relleno de una de las cubetas de la primera fase del sondeo 3 se recuperó un fragmento de botella Hisp. 20, con una cronología que llega hasta finales del siglo II d.C. Por tanto, podría ser un buen indicio del momento de abandono de esta primera fase. De la misma forma, en el nivel más profundo que se excavó dentro del gran recorte del sondeo 3, se halló un fragmento de cuenco Drag. 35, con una cronología final también hacia finales del siglo II, lo cual podría marcar, de nuevo, el momento de transición entre esta primera fase y un segundo momento de ocupación que daría paso a la fase más tardía de La Mesa. Todo ello acompañado de la moneda de Adriano documentada en el sondeo 2. Por tanto, y a modo de hipótesis, podríamos plantear que en el yacimiento de La Mesa se pueden documentar dos grandes fases: una que abarcaría desde la fundación del asentamiento hasta finales del siglo II y otra que arrancararía en este momento y se extendería, como mínimo, entre los siglos III y IV d.C. Obviamente, por el momento los datos son muy escasos y sólo la continuación de las tareas de excavación permitirán confirmar o refutar este planteamiento. Cabe destacar que también se recuperó cerámica común romana y fragmentos de elementos de almacenaje como *dolia*; si bien, sin embargo, no se hallaron restos de envases anfóricos. Por lo que respecta a materiales vinculados con la producción, en este sentido resulta especialmente rico el Sondeo 3. Allí se halló un molino rotatorio completo, abundantes restos de escoria metálica, clavos, cerámica con evidencias de sobrecocción y diversos *pondera*. Todo ello indicio evidente de estar ante una zona de clara vinculación productiva.

Un elemento muy interesante, documentado tanto en los niveles finales del Sondeo 1, como especialmente en el relleno del recorte del Sondeo 4, sería la recuperación de un número muy elevado de restos faunísticos. En algunos casos, incluso en conexión anatómica. De forma general, éstos siempre responden a restos de megafauna: bóvidos, cérvidos, équidos, etc. y además, casi siempre asociados a la fase más tardía del asentamiento. Todo ello podría ser un indicio muy interesante para comprender la estructura económica de este último momento de ocupación de La Mesa⁷.

⁷ Por ello, estos restos faunísticos ahora mismo están siendo objeto de estudio pormenorizado por la Dra. Lidia Colominas, investigadora Juan de la Cierva en el Institut Català d'Arqueologia Clàssica de Tarragona.

5. CONCLUSIONES: LA MESA, UN IMPORTANTE ASENTAMIENTO ROMANO EN TERRITORIO AUTRIGÓN

Una vez repasados los resultados de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas a lo largo de los años 2013 y 2014, podemos intentar plantear algunas conclusiones preliminares alrededor del yacimiento de La Mesa y el territorio del curso medio del río Tirón en época antigua. Vaya por delante que con la poca información de la que disponemos a día de hoy, estas primeras interpretaciones en ningún caso podrán abandonar el campo de la hipótesis preliminar, siendo la continuidad de este proyecto en los próximos años la que debe permitir confirmarlas o refutarlas. El primer elemento a destacar, el más fundamental, sería la confirmación a partir de los sondeos de la preservación de estructuras y niveles arqueológicos en el asentamiento de La Mesa, si bien con un alto grado de arrasamiento. La obtención de este dato era uno de los objetivos primordiales a la hora de iniciar el proyecto, teniendo en cuenta el continuo trabajo agrícola llevado a cabo en la meseta⁸.

Por lo que respecta a los resultados de los sondeos, estos han permitido corroborar que estamos ante un gran asentamiento de tipo poblado, estructurado de forma organizada y con presencia tanto de estructuras de hábitat y productivas, como de ejes viarios. En este sentido, creemos que los sondeos 1 y 2 serían los mejores ejemplos, puesto que en ellos creemos que se documenta la presencia de dos posibles calles: en el Sondeo 1, formada por un enlosado y asociada a una casa, mientras que en el Sondeo 2 con la conservación del probable nivel de preparación de otra calle. Sin embargo, ya hemos visto que los sondeos más interesantes serían el 3 y el 4. En ambos casos, el análisis de las estructuras y materiales recuperados, parecerían indicar que estaríamos ante un área de este asentamiento más bien vinculada a la producción, que no al hábitat. En este sentido, la escasa calidad y entidad de las estructuras documentadas, juntamente a la presencia abundante de materiales asociados a la producción de diferentes tipos (especialmente en el Sondeo 3, con molinos rotatorios, materiales metalúrgicos, indicios de rubefacción asocia-

⁸ A partir de las charlas con los agricultores, sabemos que se destruyó sistemáticamente parte del yacimiento en los primeros años de cultivo intensivo con maquinaria agrícola moderna. Por tanto, el planteamiento de esta cuestión inicial no era baladí.

dos a pequeñas cubetas, *pondera*, etc.) y a la escasez de cerámica fina de mesa, hacen pensar en la posibilidad de encontrarnos en una especie de “barrio artesanal” o zona productiva del asentamiento. Obviamente, hasta que no se obtengan más datos arqueológicos de otras zonas del yacimiento, no se podrá confirmar esta hipótesis. A nivel cronológico, ya hemos comentado también que los materiales cerámicos y numismáticos indicarían la existencia, como mínimo, de dos grandes fases: una para época alto-imperial (I-II d.C.) y una de posterior, posiblemente iniciada a finales del siglo II y con perduración mínima hasta el siglo IV dC.

¿Pero qué tipo de asentamiento se encontraba en La Mesa? Es evidente que la gran extensión del asentamiento, la presencia abundantísima de material constructivo y cerámico y su estructuración ortogonal, descartan estar ante un centro menor o de escasa relevancia. Con todo, por otro lado, elementos como su no citación en las fuentes clásicas, la falta de elementos monumentales encontrados en contexto arqueológico⁹ o su situación fuera de las vías de comunicación principales¹⁰, hacen que por ahora resulte difícil también decantarse por la presencia de una gran ciudad romana en La Mesa. En este sentido, quizá La Mesa sería un asentamiento creado *ex novo* para estructurar este territorio situado en el curso medio del río Tirón, establecido como punto intermedio entre la población rural de la zona y los núcleos principales, referenciados en las fuentes y situados en las vías de comunicación más importantes, que en este caso serían *Segisamunculum* (Cerezo del Río Tirón) y *Libia* (Herramélluri).

Especialmente interesante sería este último caso, un núcleo del que tenemos algunos datos a partir de diversas intervenciones arqueológicas que documentaron un asentamiento con ocupación desde el Primer Hierro hasta la Tardo-antigüedad. Cabe destacar algunas semejanzas con el caso de La Mesa, con una fase alto-imperial (mediados siglo I-inicios siglo II d.C.) caracterizada por una gran influen-

⁹ Cabe remarcar que, entre los materiales hallados en los depósitos del ayuntamiento de Belorado y, en principio, procedentes de La Mesa, hemos documentado algunas bases de columna y elementos decorativos como fragmentos de frisos de cierta calidad. Desgraciadamente, por el momento ninguno de estos elementos se ha recuperado en contexto estratigráfico.

¹⁰ La cual discurría por *Segisamunculum* (Cerezo de Río Tirón). Probablemente La Mesa se encontraba en un ramal secundario de esta vía de *Italia in Hispanias*, el cual unía también el territorio de Villafranca Montes de Oca (Gómez Villar 2014: 235).

cia de la tradición indígena local, tal como se puede ver en los antropónimos conservados en epígrafes y del mismo modo que sucede con las inscripciones beliforanas (Díaz Ariño 2006: 85). En las excavaciones no se documentó ninguna área pública ni se pudo excavar completamente ninguna residencia privada; ahora bien, sí que se recuperó una gran calle pavimentada con indicios de la existencia de una cloaca, dentro de un sistema urbano ortogonal con diversos sistemas hidráulicos (Álvarez Clavijo 2006: 153). En general, pues, diversos indicios no demasiado disímiles con lo que encontramos, por el momento, en La Mesa. De hecho, sería probable pensar en un surgimiento similar de ambos núcleos, como cabezas administrativas de pequeños territorios locales sin repercusión a nivel provincial; si bien, en el caso de *Libia*, su papel como nudo viario le permitiría, del mismo modo que *Segisamunculum*, alcanzar mayor notoriedad.

Con todo ello, pues, podemos empezar a entrever algunos datos acerca de la estructuración del territorio en época antigua para esta zona que se considera tradicionalmente como limítrofe del área autrigona¹¹.

Unos autrigones de los que tenemos diferentes referencias en las fuentes clásicas (Estrabón, Livio, Pomponio Mela, Ptolomeo, Floro, Orosio, etc.)¹², pero de los que realmente poco sabemos sobre su estructura social, económica, política, cultural o religiosa. Así, esta zona se enmarcaría en un proceso general acaecido en lo que sería el *conventus cluniensis* a partir de la conquista romana y la reorganización augustal. De este modo, la población se desplazaría de sus asentamientos tradicionales hacia un conjunto de nuevos núcleos creados *ex novo* con la función de reorganizar el territorio en base a las

¹¹ Así, en base al análisis de las referencias a los geógrafos antiguos, autores como Solana (1978: 50) remarcan que el límite sur del territorio autrigón se encontraría en las estribaciones de la Sierra de la Demanda, incluyendo, por tanto, el territorio de Belorado. Limitaría, pues, con territorio berón; es decir, entrando ya en lo que se conocería como “área celtibera”. En este sentido, es remarcable destacar la citada tésera de hospitalidad hallada en La Mesa y escrita en lengua celtibera, evidencia clara del contacto directo entre ambos territorios y de la dificultad de establecer delimitaciones claras para estas etnias o pueblos en época antigua. Dentro del territorio autrigón, las fuentes literarias clásicas e itinerarias citan diversas ciudades o núcleos principales, entre los cuales desgraciadamente no parece que se pueda identificar a La Mesa. Para un resumen actualizado de estos núcleos y su posible identificación: Hernández Guerra 2007: 99-103.

¹² Para un análisis profundizado de estas referencias en las fuentes clásicas: Solana 1974; Ortiz de Urbina 1985.

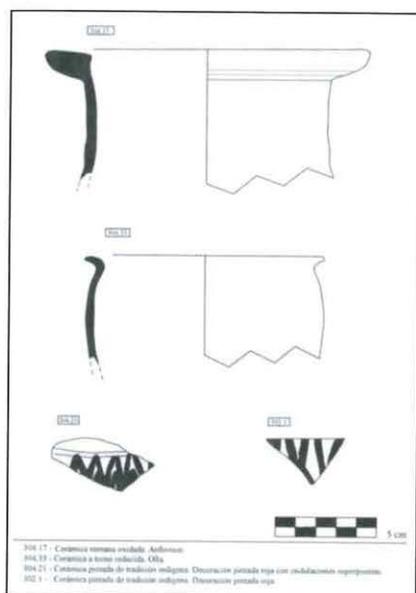


Fig. 15: Materiales cerámicos documentados en el sondeo 3

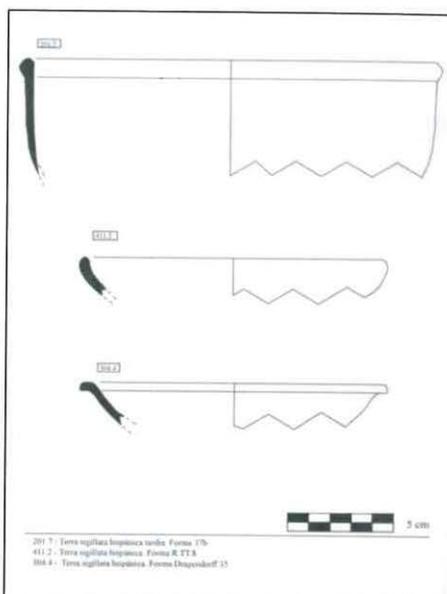


Fig. 16: Piezas de TSH documentadas en los sondeos de La Mesa

estructuras sociales, políticas y económicas del mundo romano, iniciando un proceso de interacción en todas las esferas entre ambos mundos que derivaría en la aparición de la sociedad hispana (López Noriega 1997: 222-223).

En el caso de nuestro territorio de estudio, La Mesa podría ser un buen ejemplo de este proceso, con un abandono progresivo de los hábitats previos (¿quizá La Muela?) y la creación, a partir de época augustal, de un nuevo núcleo que actuaría como cabecera administrativa, jurídica, económica y cultural del territorio. Por ahora, poco podemos decir acerca de este asentamiento más allá de su evidente relevancia a nivel regional, pero será el trabajo y empeño arqueológico de los próximos años lo que permitirá, sin duda, ir desentrañando paso a paso los secretos de la antigua ciudad sita en La Mesa.

BIBLIOGRAFÍA

ABÁSULO, J.A. *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Belorado y Miranda del Ebro. Studia Archaeologica*, 33. Valladolid (1974).

- ÁLVAREZ CLAVIJO, P. "Libia y la arqueología" en *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Libia (1905-2005)* (2006), 147-158.
- DÍAZ ARIÑO, B. "Libia en época imperial" en *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Libia (1905-2005)* (2006), 77-89.
- FERNÁNDEZ CRESPO, T. "Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava)". *Munibe*, 59 (2008), 199-217.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. GIL, F., SALIDO, J., ZARZALEJOS, M. *El horreum de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias): primer testimonio material de los hórreos de Asturias*. Madrid: UNED (2012).
- GOVANTES, C. *Diccionario geográfico histórico de España. Comprende La Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de Burgos*. Madrid (1846).
- GÓMEZ VILLAR, R. "El paisaje rural en época romana. Un ejemplo en el Tirón Medio". *Boletín de la Institución Fernán González*, 2014/1 (2014), 217-236.
- GONZÁLEZ SALAS, S. "Inventario nacional de Folios arqueológicos". *Noticiero Arqueológico Hispano*, 2 (1953), 217.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. *El tejido urbano de época romana en la meseta septentrional*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca (2007).
- HUIDOBRO, L. *Las peregrinaciones jacobeanas. Tomo II*. Madrid (1950).
- LÓPEZ NORIEGA, P. "Organización territorial romana en el *conventus cluniensis*: algunas consideraciones sobre las ciudades fundadas *ex novo*". *Zephyrus*, 50 (1997), 217-224.
- MANERO, C. *Documentación básica para la declaración de zona arqueológica del yacimiento de "La Mesa" en Belorado, Burgos*. Informe inédito (1990).
- MEZQUIRIZ, M.A. "Terra Sigillata Hispanica" en *Atlante delle forme ceramiche*, tomo II. Roma: Instituto della Enciclopedia Italiana (1986), 109-174.
- MONTEVERDE, J.L. "Algunas notas sueltas sobre la antigua vía de Santiago a su paso por la provincia de Burgos". *Boletín de la Institución Fernán González*, 162 (1964), 129.
- OLLER, J. DE LEÓN, D., EGUILUZ, D., Carreras, C. "Resultados de las primeras intervenciones en el yacimiento romano de La Mesa (Belorado, Burgos). Campañas 2013-2014. Las prospecciones". *Boletín de la Institución Fernán González*, 2016/1 (2016), 199-213.

- OLLER, J., DE LEÓN, D., EGUILUZ, D. *Memoria de la campaña de intervención arqueológica en los yacimientos de La Muela y La Mesa (Belorado, Burgos) 2013*. Memoria inédita (2014).
- ORTIZ DE URBINA, E. *Los autrigones según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial)*. Vitoria. Memoria de licenciatura inédita (1985).
- OSABA, B. "Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos". *Noticiario Arqueológico Hispano*, VI, 1-3 (1964), 255.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., GARCÍA ROZAS, R. "Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispánica tardía". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 55 (1989), 169-191.
- REYES, O.V. *El conjunto epigráfico de Belorado. Burgos*. Valladolid: Universidad de Valladolid (2000).
- ROMERO, F., ELORZA, J.C. "Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56 (1990), 189 - 204.
- SOLANA SÁINZ, J.M. *Los autrigones a través de las fuentes literarias*. Vitoria: Colegio Universitario de Álava (1974).
- SOLANA SAINZ, J.M. *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*. Valladolid. (1978).
- VAQUERIZO GIL, D. "La muerte en la Hispania romana. Ideología y prácticas" en *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización de los estudios paleopatológicos*. Cáceres, 2005, 135-158.
- VILLAR, F. *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca (1995).
- WALKER, A.R. "Multiplexer resistivity survey at the Roman town of Wroxeter". *Archaeological prospection* 7 (2), 2000, 119-132.
- WALKER, A.R. *Resistance meter RM15. Manual version 1.2*. Bradford (1991).